

ANEXO C: Transcripción tercera sesión

La tercera y última sesión se llevó a cabo el día 31 de enero de 2017. Para esta ocasión, se les hizo la invitación a los niños de realizar la lectura del último libro en la biblioteca Comfandi, en la sección infantil. Para ello, se obtuvo la autorización verbal de los padres, quienes accedieron con el compromiso de que su niñera también estuviera presente. La hora de encuentro fue a la 1:30 p.m. y a esa hora nos dirigimos hacia la biblioteca. Los niños mostraron interés y agrado por conocerla.

Los niños llegaron muy puntuales a la hora pactada para el encuentro en la sesión anterior. Se mostraban muy entusiasmados por ir a la biblioteca y con muchas expectativas. Su niñera estuvo también pendiente de colaborarnos con los niños y expresó su interés por conocer este lugar, nuevo también para ella.

Llegamos a la biblioteca a las 2:15 p.m. Antes de entrar se hizo un recorrido rápido por las instalaciones. Así, los niños pudieron apreciar una exposición fotográfica instalada en el primer piso del Centro Cultural Comfandi, donde se encuentran ubicadas en el cuarto piso las instalaciones de la biblioteca. Una vez finalizada esta visita, tomamos el ascensor para ir al cuarto piso.

Los acuerdos que se realizaron al llegar al lugar fue que la primera actividad a realizar sería la lectura en voz alta del libro álbum y al finalizar esto, los niños podrían recorrer toda la biblioteca.

Cumpliendo lo acordado, a las 2:45 se dio inicio a la lectura del libro álbum escogido para esta ocasión. Se les preguntó a los niños dónde preferían hacer la lectura y el lugar escogido fueron las colchonetas que se encontraban debajo de una estructura que simula un árbol. Una vez los niños se pusieron cómodos, se dio inicio a la lectura.

Mediadora: Bueno, me alegra mucho que estemos aquí y que hayan podido conocer este hermoso lugar. Les cuento que hoy vamos a realizar la última parte de esta experiencia de lectura. Vamos a charlar un poquito sobre lo que han vivido, de lo que hemos leído, qué les ha parecido y de cómo se han sentido.

Ana: A mí me ha parecido chévere y divertido, me ha parecido muy bonito (Los niños se refieren a las lecturas de libros álbum ya realizadas, valorando las experiencias que han tenido.)

David: A mí bacano porque leemos (Dice codeando a su hermana para que también intervenga).

Ana: Y porque aprendemos más cosas cuando leemos.

Mediadora: ¿Y qué les parecieron los libros leídos?

Ana y David: Chéveres.

Mediadora: ¿Ya los conocían o fueron nuevos para ustedes?

Ana: Nuevos.

Mediadora: Y ¿cuál es el que más les ha gustado?

Ana: A mí, *Rana*.

David: A mí, todos.

Mediadora: ¿Sí? A ver, vamos a recordar los libros que hemos leído, ¿Cuál fue el primero?

David: Nandi... (Menciona el personaje protagonista de uno de los libros álbum leído. En su título se menciona a Nandi).

Ana: La sorpresa de Mindi.

Mediadora: ¿De Mindi? ¿Así se llamaba uno de los personajes?

Ana: ¡De Tindi! (Menciona uno de los personajes del libro La sorpresa de Nandi).

Mediadora: No, Tindi era la amiga.

Ana: ¿Lindi?

Mediadora: No, "La sorpresa de Nandi".

Ana: Ahh, sí.

Mediadora: Y ¿cuál leímos después?

David: Ah ya. Era... (El niño toca suavemente a su hermana con el codo para que ella responda).

David: ¡Ah! Rana.

Ana: Y luego "¡No, no es mío!" que lo leímos nosotros!

Mediadora: El libro se llama ¡Esto es mío!

David: Ah sí, "¡Esto es mío!"

Mediadora: Entonces, ya que recordamos los libros que hemos leído, vamos a añadir otro más a la lista. Hoy vamos a leer un libro que me gusta mucho, de un autor muy conocido en el mundo de los libros infantiles. Se llama Anthony Browne.

Mediadora: Antes de leer este libro, les queremos mostrar unas imágenes. ¿Se acuerdan lo que vimos abajo? (Refiriéndose al primer piso del Centro Cultural Comfandi). Eso era una exposición fotográfica. Muchas veces este tipo de sitios o los museos tienen exposiciones de arte. ¿Han ido a alguna exposición de arte?

Ana y David: (Niegan con la cabeza)

David: ¡Ahh sí! Estuvimos en el... en el museo.

Ana: En la departamental. (La niña hace alusión al nombre con el que se conoce una biblioteca pública de la ciudad).

Mediadora: ¿En la biblioteca departamental? Ah sí, allá a veces hay algunas exposiciones también.

Bueno, pues les queremos mostrar tres obras para que las tengan en cuenta mientras leemos. Las van a encontrar cuando leamos el libro, están incluidas en la lectura, en la historia. Entonces quiero que conozcan estas obras y las relacionen con lo que vamos a leer, ¿Bueno?

Mediadora: La primera obra de arte es ésta (Muestra en la pantalla del celular la obra “El Grito” de Edvard Munch).

Ana: ¿Quién la hizo?

Mediadora: Esta obra se llama “El Grito” de Edvard Munch. Esta obra está pintada al óleo.

Ana: ¿Qué es óleo?

Mediadora: Óleo es un tipo de pintura que usan los pintores. ¿Ustedes han pintado con tempera?, ¿Verdad?, ¿Si han visto que cuando uno pinta con temperas se seca rápido? Pues el óleo es un tipo de pintura que es grasosita, que usan los pintores profesionales, porque como se demoran más en secar da más tiempo para pintar y para difuminar.

Mediadora: Esta obra se llama “El Grito”. Es una obra muy reconocida, díganme ¿Qué ven ahí?

Ana: (La niña hace la expresión del hombre en la pintura).

David: Es un extraterrestre.

Mediadora: ¿Sí? ¿Por qué dices eso?

Ana: Porque se ve más pálido.

David: En una expresión como de susto.

Ana: Es como un extraterrestre vestido de humano. Se ve como así (Mueve de forma ondulante sus manos).

Mediadora: La segunda obra se llama “El señor y la señora Andrews” de Thomas Gainsborough.

Ana y David: ¿El señor y la señora Andrews?

Mediadora: Sí. ¿Qué ven en la obra?

Ana: Un señor, una señora y un paisaje.

David: (el niño se acerca más al celular para ver mejor la imagen)

Mediadora: ¿Será que este cuadro es de la época de ahora?



Ana y David: ¡No!

Ana: Parece de hace muchos años, cuando los hombres se vestían así.

Mediadora: ¿Así cómo?

Ana: Raro. Y las mujeres también se vestían raro. Siempre con vestidos y con sombreros que no combinaban.

Todos ríen por el comentario.

Mediadora: Imagínense que la obra fue pintada en 1749.

Ana y David: (Se muestran impresionados al escuchar esta información).

Ana: Cuando ninguno de nosotros había nacido. (La niña señala a todos los presentes).

Ana: Bueno, Paty ya había nacido. (Refiriéndose a Patricia, la señora que los cuida).

Mediadora: ¡No! Ella tampoco. Si, la obra fue pintada hace como 250 años.

Ana y David: (Los niños se asombran).

Mediadora: ¿Qué relación creen que tienen estos personajes?

David: De pronto son hermanos, porque tienen el mismo apellido.

Ana: No. Porque son como Barack Obama y Michelle Obama. Ellos son esposos que tienen el mismo apellido.

Mediadora: Lo que pasa es que en Estados Unidos, Inglaterra y otros países de Europa, cuando una mujer se casa con un hombre, adquiere el apellido del hombre. No es como aquí en Colombia que nosotras conservamos nuestro apellido.

Ana: Pero... o sea que digamos que en Estados Unidos... A Barack Obama, pongámosle su apellido es Obama y a Michelle Obama pongámosle que fuera Torres. Entonces, ¿Las hijas vienen siendo como Obama Torres?

Mediadora: Sí, pero el apellido de la mamá para presentarse, ahí... (Los niños interrumpen).

Ana y David: No existe.

Mediadora: Ajá, y solamente queda el del papá. Entonces, Michelle Torres, ya no es Michelle Torres, es Michelle Obama. Lo que pasa es que la hija o el hijo no usan el apellido de la mamá. Pero aquí en Colombia sí usamos los dos apellidos.

Ana y David: ¡Ahh ya! Entonces “El señor y la señora Andrews” están casados.

Mediadora: La tercera obra es de un autor llamado Frans Hals. (Muestra la obra a los niños)

Ana: ¿Este es el autor? (La niña señala al hombre de la pintura)

Mediadora: No. El autor pintó a otro señor. Pero díganme ¿Cómo está ese señor?

Ana: Sonriendo (La niña hace la expresión de sonrisa con el rostro).

Mediadora: Ajá. ¿Y cómo creen que se llama la obra?

Ana y David: (Niegan con la cabeza).

Mediadora: ¿Cómo está vestido ese señor?

Ana: Como de 1700.

Mediadora: (La mediadora se ríe) casi. Es más viejo aún. Es de 1624.

Ana: (La niña hace una expresión de sorpresa)

Mediadora: La obra se llama “Caballero sonriente”

Ana: ¿Así se vestían los caballeros antes?

Mediadora: Sí. Todas las personas muy adineradas se vestían así. En cambio, las que no se vestían como campesinos.

David: Los caballeros eran los que tenían plata.

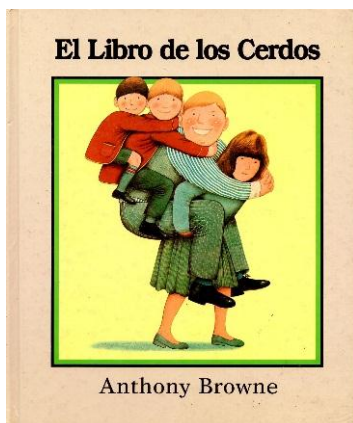
Mediadora: Así es.

Ana: Yo tenía un libro que se llamaba “El caballero de la armadura oxidada”

Mediadora: Y ¿Qué tal es?, ¿Te lo leíste?

Ana: Sí, chévere. Ese fue el que leí en tercero. Trataba de un caballero que en un principio tenía una armadura brillante y la esposa con la que se casó le dijo que se quitara la armadura. Pero él dijo que no, que como estaba oxidada ya no se la podía quitar. Entonces él inició un viaje hacia la casa de un mago para que le quitara la armadura.

Mediadora: Muy chévere Ana. Entonces vamos a tener presente esta obra. Bueno, entonces vamos a comenzar con la lectura. Hoy vamos a leer este libro y cuando acabemos, podrán leer y mirar lo que quieran.



Mediadora: El libro de hoy se llama “El libro de los cerdos” de Anthony Browne. ¿Qué ven en la portada?

Ana y David: (Los niños empiezan a hablar al mismo tiempo, pero es finalmente la niña quien se hace sentir).

Ana: La mamá está cargando al papá, y el papá cargando al hijo mayor, y el hijo mayor cargando al hijo menor.

David: Yo pensaba que este era un niño grande. (Señalando al papá).

Ana: No, tiene pinta de papá.



Mediadora: ¿Por qué tiene pinta de niño?

David: No, no es un niño, es un papá, por la ropa se puede decir que es un papá.
(El niño se retracta de su primera impresión).

Mediadora: Pues sí, están en lo cierto: es un papá, los dos hijos y la mamá.

Ana: ¿Por qué carga la mamá a toda la familia?

Mediadora: ¿Por qué creen?

David: Porque son perezosos e irresponsables.

Mediadora: ¿Sí? ¿Tú qué crees Ana?

Ana: También, lo mismo, porque son perezosos e irresponsables.

Mediadora: ¿Su mamá podría cargarlos a todos?

David: No. Ni a ninguno.

Ana: Bueno, podría cargarme a mí porque casi no peso.

Mediadora: ¿Qué opinan de una mamá que tiene que cargar a toda una familia?

Ana: Absurdo.

David: (Asiente con la cabeza.)

Mediadora: ¿Por qué absurdo?

Ana: ¿No se supone que el papá es el que hace toda la fuerza?

Mediadora: Debería, ¿cierto? Pues porque es más fuerte.

Ana: (Asiente con la cabeza) Y las mujeres son más delicadas.

Mediadora: Cierto. Tremendo peso. Y ¿qué cara tienen estos chicos?

Ana: Felices. Y la mamá está cansada.

David: Enojada.

Mediadora: ¿Sí? ¿Tiene cara de cansada?

Ana y David: (Asienten con la cabeza)

Mediadora: ¿Y ellos también están cansados?

Ana: No, ellos están felices.

Mediadora: Y esta es la contraportada (Muestra la parte de atrás del libro donde se encuentra una pezuña de cerdo sosteniendo una nota)

Ana: “Son unos cerdos” (Lee la nota y pone cara de extrañada).

Mediadora: Ajá. ¿Y qué más ven?

David: Una mano de cerdo y una nota que dice “son unos cerdos”

Mediadora: ¿Por qué estará esa nota y esa mano de cerdo ahí?

Ana: Porque son unos cerdos.

Mediadora: ¿Cómo así que unos cerdos?

David: Que se comportan como cerdos.

Mediadora: ¿Cómo se comporta un cerdo?

David: Cochino e irrespetuoso.

Ana: (Asiente con la cabeza)

Mediadora: Ah ya. Entonces, basándose en lo que ven ¿De qué creen que va a tratar esta historia?

David: De que son irresponsables.

Mediadora: ¿Sí? ¿Quiénes?

Ana: Voltéelo un momentico (Pide a la mediadora que le enseñe de nuevo la portada). Los hombres. (Refiriéndose a los hombres de la familia en el libro) es que las mujeres son más maduras que los hombres.

David: (El niño pellizca suavemente a su hermana por el comentario).

Ana: (Ella se ríe).

Mediadora: Pues, a veces sí y a veces no.

David: (El niño asiente con la cabeza con una sonrisa, mostrando estar de acuerdo con el comentario) Ella se tira a la cama y no hace nada. (El niño hace referencia a cómo se comporta su hermana en la casa)

Ana: ¿Perdón? Usted es el que tiene celular y prende el televisor y prende el celular y se pone a jugar con él.

(Todos reímos).

Mediadora: Entonces, vamos a ver de qué trata la historia, si tiene que ver con lo que ustedes están anticipando. (La mediadora muestra las guardas iniciales).

Ana: Esas son las guardas.

Mediadora: Muy bien. ¿Qué ven en las guardas?

Ana y David: Tienen un color rosado pálido.

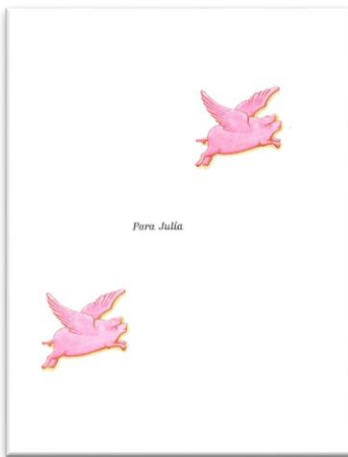
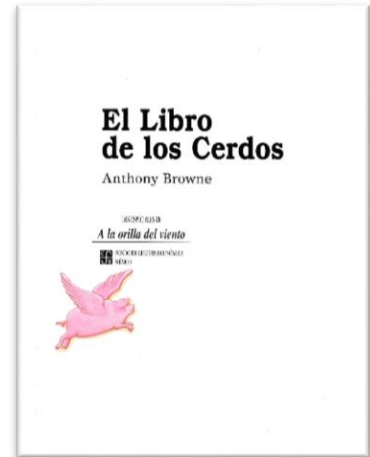


Mediadora: Y aquí, la portadilla.

Ana: “El libro de los cerdos” (Ana lee el título que aparece en esta página) y tiene la misma casa editorial (Refiriéndose a la editorial que publicó otro de los libros previamente leídos).

Mediadora: Así es. La editorial se llama Fondo de Cultura Económica.

La medidora detiene la lectura en voz alta para recordarles a los niños que deben respetar el turno para hablar, escucharse. Los niños están de acuerdo y se reanuda la lectura.



Mediadora: ¿Y qué ven acá? (Señalando la parte de la dedicatoria del libro).

Ana y David: Un cerdito volando.

Mediadora: ¿Por qué estará ese cerdo volando?

David: No sabemos.

Ana: Esos son los cerdos del futuro.

(Todos ríen).

Ana: “Para Julia” (Ana lee la dedicatoria del libro y luego señala la página contigua (la página legal))

David: Esa es la información que hay en el libro.

Ana: La página legal.

La mediadora continúa la lectura:

- *Primera edición en inglés 1986.*

Ana y David: ¡Ay! (Los niños hacen una expresión de asombro).

Ana: O sea que tiene... 20, 21 años este libro.

Mediadora: Más.

Ana: 31 años.

Mediadora: Ajá.

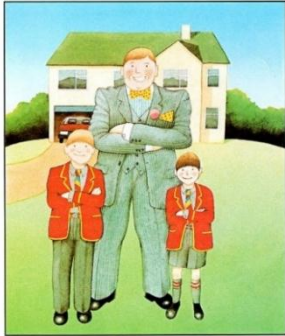
David: (El niño comienza a leer).

- *Primera edición en español 1991.*

Mediadora: O sea que primero lo escribieron en inglés, y luego en el 91 la tradujeron al español. Pasaron 5 años para que tradujeran el libro. Y miren. Este es el título original (Señala en la página).



Ana y David: (Los niños se acercan para leer el título de la obra en inglés) “Piggy Book”



El señor De la Cerda vivía con sus dos hijos, Juan y Simón, en una casa bonita con un bonito jardín y un bonito coche en una bonita cochera. En la casa estaba su esposa.

Mediadora: ¿Saben qué quiere decir la palabra “pig” en español?

Ana: Quiere decir cerdo.

Mediadora: ¿Y “book”?

Ana: Libro.

Mediadora: Ah. Y entonces ¿Qué es “Piggy book”?

Ana y David: El libro de los cerdos.

Mediadora: Bueno, vamos a empezar la historia. ¿Quieren que empecemos?

Ana: Sí (Expresa entusiasmo).

David: Sí.

Mediadora: Pero antes de leer el libro, quiero comentarles que tipo de libro es éste. (David interrumpe).

David: ¡Es un libro álbum!

Mediadora: Sí, es un libro álbum y tiene muchas, pero muchas pistas.

David: O sea que mucho misterio.

Mediadora: Sí, o sea que tienen que poner mucha atención.

Ana: ¡Echar mucho ojo!

Mediadora: Ajá, porque todo significa algo.

La mediadora empieza la lectura.

–“El señor De la Cerda vivía con sus dos hijos: Juan y Simón. En una casa bonita, con un bonito jardín, y un bonito coche, en una bonita cochera. En la casa estaba su esposa.”

Ana: Esa es una casa lujosa, y la cochera, el coche también.

David: Parece que aquí tiene un broche (Señalando la prenda del señor De la Cerda).

Mediadora: ¿Cómo es esta familia?

Ana: Son personas ricas.

Mientras Ana da su opinión, David se acerca más al libro para detallarlo mejor.

Mediadora: ¿Cómo se sienten ellos con todas esas cosas que tienen?

Ana: Felices.

Mediadora: Ah. ¿Y saben qué es una cochera?

Ana: Sí, donde se guarda el coche.

Mediadora: Ajá. Pero aquí en Colombia le decimos diferente.

David: Carro.

Mediadora: Sí. No le decimos coche sino carro. Y no le decimos cochera, ¿sino?

David: Garage (dice la palabra en inglés)

Mediadora: Garaje. Garage es en inglés.

La mediadora vuelve y lee el texto de la primera hoja, luego hay un pequeño silencio y Ana interviene:

Ana: Pero no se ve la imagen de la esposa asomada ni nada.

Mediadora: ¿Y por qué será que no se ve?

Ana: Él la puede estar tapando. (Refiriéndose a que el señor De la Cerda está tapando a su esposa.)

Mediadora: Mmm. Y cuando ustedes van a tomar una foto ¿Hay alguien atrás de otra persona? Por ejemplo, si ustedes fueran a tomar una foto de la familia, ¿Dónde iría la mamá en la foto?

Ana y David: Al lado del papá.

Mediadora: Y ¿Por qué aquí no aparece?

Ana: ¡Porque que ellos tres son los cerditos!

Mediadora: ¿Le ves caras de cerdos?

Ana: Sí.

David: Como de irrespetuosos. De pronto el papá mandó a la mamá a hacer algo y entonces ellos se tomaron la foto (Refiriéndose al señor y a la señora De la Cerda).

Mediadora: ¿Ustedes que opinan de eso? De tomarse la foto sin la mamá.

Ana y David: Mal.

Mediadora: ¿Por qué?

Ana: Porque como es una foto familiar, tiene que estar toda la familia.

Mediadora: ¡Claro! Y entonces ¿Dónde estará la mamá?

David: En la casa.

Mediadora: ¿Haciendo qué?

Ana: Podría estar haciendo el almuerzo, lavando la ropa.

David: O haciéndole un favor al esposo (Reitera su idea de que la esposa está haciendo algún mandado).

Ana: Lavando el coche, lavando la casa.

Mediadora: Muchas cosas podrían estar haciendo.



La
continúa con la lectura:

mediadora

–“Apúrate con la comida” le gritaba todas las mañanas antes de irse a su muy importante trabajo.

–“Apúrate con el desayuno mamá” gritaban Juan y Simón antes de irse a su importantísima escuela.

Ana: (Niega con la cabeza en desacuerdo con lo que escucha).

David: Aquí parece que todas las personas que están en el periódico estuvieran gritando.

Mediadora: ¿Por qué lo dices?

Ana: Sí, así. Están con la boca abierta (Hace el gesto de grito de la imagen)

Mediadora: ¿Quiénes están en la mesa?

David: El padre, los dos hijos y los cubiertos.

Mediadora: ¡Ah! Y ¿Dónde está la mamá?

Ana: Preparando el desayuno.

David: En la casa de nosotros, esperamos a que todos se sienten en la mesa para desayunar, a que el desayuno esté listo.

Ana: Hasta que todos no estemos sentados, no podemos empezar a comer.

Mediadora: Ah, tienen que esperar a todos. Y ¿Quién hace el desayuno los domingos?

Ana: Mi mamá y, a veces, yo.

Mediadora: Ah, lo hacen entre las dos.

Ana: Sí, además, como ella a veces tiene unas terapias en la mano, entonces se las ponen en parafina y no se puede mojar en toda la noche, entonces me toca hacer la comida a mí. Y ¡Cocino rico!

Mediadora: Ah, que rico. Y ¿David qué?

Ana: *(sonríe como dudando de que David sepa cocinar.)*

David: Yo solo sé hacer sándwich.

Ana: Se mantiene así *(Hace un movimiento con la mano de jugar con el celular)*.

Mediadora: Y ahorita David, tu dijiste que todos en el periódico parecían gritando. ¿Por qué lo dices?

Ana: **Así es.** Están con la boca abierta.

Mediadora: Ah, o sea que lo que están diciendo lo hacen a gritos *(Imita el gesto de grito de la imagen)*.

Ana: Sí, no están diciendo: “Mamá, apúrate con el desayuno” *(Lo dice en tono calmado)*. Sino: “¡Mamaaaá, apúrate con el desayunoooo!” *(Lo dice simulando un grito)*.

Mediadora: ¿Qué opinan ustedes de eso?

David: Que está mal.

Ana: Sí, porque uno nunca debe gritarle de esa forma a la mamá. Debe ayudarle.

Mediadora: Cuéntenme: En semana, ¿Quién les prepara el desayuno?

Ana: Mi mamá nos hace pan con yogurt o aguapanela.

Mediadora: ¿Su mamá antes de irse a trabajar?

Ana: Sí, nos los deja listo.

Mediadora: O sea que cuando ustedes se levantan se lo sirven.

Ana: Sí.

Mediadora: ¿Y el papá?

David: También.

Ana: Mi papá casi no cocina. A veces los domingos se levanta primero y hace caldo. *(Cuenta esta situación mostrando desagrado por el caldo)*.

Todos reímos.

Mediadora: ¡¿Ana sí se lo come?!

Ana: Me toca, me toca. O más bien, nos toca comerlo.

Mediadora: Y si no se los comen ¿Qué?

Ana: Pao, Pao.

Todos reímos.

Ana: Ahora que estamos en vacaciones, ella se levanta a las 5:00, pero cuando estamos estudiando, le toca levantarse a las 4:00. Especialmente por él porque ahorita en sexto él entra más temprano. A las 6:30 a.m. y yo a las 7:00 p.m. (Señalando a su hermano).

David: Además, toca darle la comida a la perra. (Refiriéndose a una cachorrita que hace dos días su papá les trajo)

Mediadora: Pero ¿Quién debe darle la comida? Su mamá o ustedes.

Ana: Entre todos nos repartimos los deberes.

Mediadora: Ah, qué bien.

Ana: Pero a mí papá casi no le gusta darle la comida. Es que a él casi no le gustan los perros. Nos la trajo porque le dio pesar dejarla en la calle.

Mediadora: Vamos a hacer algo, presten atención a esta imagen porque aquí hay muchos detalles importantes. Primer detalle: ¿A qué les recuerdan estas imágenes? (Señalando los rostros gritando en el periódico).

Ana: ¡La imagen del cuadro del Grito! (Lo afirma entusiasmada como si acabara de hacer un gran descubrimiento)

Mediadora: Exacto, muy bien. Segundo detalle: ¿Qué detallito ven en la mesa?

David: En que en el cereal... (Ana lo interrumpe)

Ana: Hay dos platos iguales.

David: Que los cereales tienen cerditos.

Mediadora: Ajá. Y ¿Dónde más hay cerditos?

David: Aquí hay uno, dos, tres y cuatro cerditos (Señalando la imagen.)

Mediadora: ¿Qué creen que va a pasar después de que los niños y el señor De la Cerda le pidieron el desayuno a gritos?

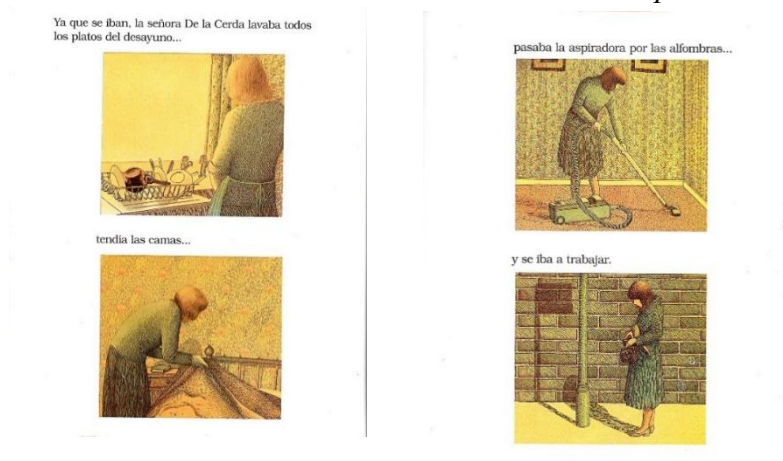
David: Que la mamá les va a traer el desayuno.

Mediadora: Y si ustedes gritaran así en su casa, ¿Qué pasaría?

Ana: ¡Uy! mi mamá nos pega, o nos regaña.

La mediadora continúa con la lectura y los niños se reincorporan para mirar detalladamente las ilustraciones:

–“Ya que se iban, la señora De La Cerda lavaba todos los platos del desayuno”



Mediadora: ¿Qué significa "De la Cerda"?

Ana: Que la señora es una cerdita.

Mediadora: ¿Será?

David: O que se comporta como un cerdo.

Mediadora: Miren bien cómo está escrito.

Los niños observan la página y también la página anterior donde aparece esta misma palabra.

David: Que de pronto tienen a un cerdo guardado por ahí.

Mediadora: Pero no han visto un detalle súper importante. A ver, ¿Qué letra es ésta?

Ana: La "D"

Mediadora: ¿Mayúscula o minúscula?

Ana y David: Mayúscula.

Mediadora: ¿Y la "C" de Cerda?

Ana y David: Mayúscula.

Mediadora: Y ¿Por qué estarán estas letras en mayúscula?

Ana: ¡Ahh! ¡Porque el apellido es así!, como si se llamara: Antonia De la Cerda.

Mediadora: ¡Exactamente! Recuerdan el ejemplo de Obama. En esta familia se utiliza el apellido de la misma forma.

Ana y David: (Asienten con la cabeza)

Mediadora: Entonces: (Continúa con la lectura)

–“La señora De La Cerda lavaba todos los platos del desayuno, tendía las camas, pasaba la aspiradora por las alfombras y se iba a trabajar”

David: Aquí hay un grafiti de un cerdo y un símbolo de paz y amor (El niño descubre estos detalles al explorar la ilustración en la que aparece la señora De la Cerda esperando el bus y donde se ve de fondo una pared y donde se ven dibujados estos símbolos)

Mediadora: ¿Cómo continua la historia?

Ana: A la señora le toca ir a trabajar, hace también el oficio. Hace de todo.

Mediadora: ¿Qué actitud tiene la señora?

David: De aburrida, de cansada.

Mediadora: ¿Cómo lo sabes?

David: Tiene la cara mirando para abajo. No se muestra su cara.

Mediadora: ¿Qué me dicen del color? ¿Es el mismo color que había la ilustración anterior?

David: No, diferentes, tienen colores oscuros, un poquito de amarillo pálido.

Ana: Sí, aquí es más oscuro. (Señalando los recuadros donde aparecía la mamá haciendo sus actividades diarias).

Mediadora: ¿Qué querrá decir eso? ¿Por qué cambian los colores?

David: Mmm. No sé.

Ana: Porque será que ella trabaja de noche y los otros de día.

Mediadora: Pero fíjate en lo que dice el narrador: “Ya que se iba, lavaba los platos del desayuno” o sea que no estaba de noche.

Ana: De pronto se demoraba haciendo todo ese trabajo y ya le cogía la tarde para irse a trabajar en la tarde.

Mediadora: No, ella se tenía que ir a trabajar en la mañana, así como lo hace la mamá de ustedes.

Ana: Por eso, trabajaba en la tarde (Ana se aferra a su idea inicial).

Mediadora: ¿Y David qué piensa?

David: Que trabaja y hace oficio en la casa.

Mediadora: ¿A ustedes les ha tocado vivir una situación así?

David: (Asiente con su cabeza)

Ana: A nosotros a veces nos toca lavar los platos, nos toca tender las camas, nos toca barrer.

Mediadora: ¿Y cómo se sienten después de hacer todo eso?

David y Ana: Cansados.

Mediadora: ¿Y también hacen eso cuando tienen escuela?

David: (Indica con su mano que más o menos).

Ana: A veces.

Mediadora: ¿Cuándo tienen escuela qué?

David: ¿Por la mañana?

Mediadora: Claro.

Ana: Por la mañana no alcanzamos a tender la cama porque somos muy mañosos para vestarnos y para levantarnos.

Mediadora: ¿Y entonces dejan la cama destendida?

Ana: Sí. Mis papás nos levantan y nos dejan en la cama de ellos y luego nos levantan quitándonos la cobija. Porque esa es nuestra debilidad.

David: Y nos toca levantarnos, ir a la sala y quitarnos el sueño.

Mediadora: Entonces, ¿Cuando llegan en la tarde ya la cama está tendida?

David y Ana: Sí.

Mediadora: ¿Quién tiende esa cama?

Ana: Mi papá la tiende.

Mediadora: Mmm y su papá también entra en la mañana a trabajar, ¿Verdad?

David y Ana: Sí.

David: Pero ellos tienen más tiempo.

Mediadora: ¿Por qué tienen más tiempo?

Ana: Porque ellos son más rápidos.

David: A nosotros nos toca bañarnos, echarnos... (No termina la idea.)

Mediadora: (Risas)

Ana: Nosotros lo hacemos en una hora y ellos en cinco minutos.

Mediadora: ¿Será que sí o será que ellos se levantan más temprano?

David: ¡Eso!

Ana: Ellos se levantan a las cuatro.

Mediadora: ¿Y ustedes?

Ana: A las cinco.

Mediadora: Ahh, tienen una hora de ventaja, no es que lo hagan más rápido.

Ana: Sí, pero en eso mi mamá nos hace la lonchera, porque ella no nos da plata para comprar las cosas allá, ella nos manda la lonchera.

Mediadora: Claro.

Ana: Todos los días son loncheras sorpresas.

Mediadora: Pero, ¿Cierto que uno a veces no se pone a pensar todo lo que hace la mamá antes de salir a trabajar, a su mamá me imagino que le toca igual?

Ana: No, mi papá lava los platos.

Mediadora: Ahh, bueno, ella tiene la ayuda del papá.

Ana: Y mi papá también barre.

Mediadora: ¿Y la señora De la Cerda tiene la ayuda del papá?

Ana: Casi todo lo hace mi papá.

Mediadora: ¿Sí?

Ana: Mi mamá a veces lava los platos, mi mamá también es como mañosa, ella se demora más en el baño.

Mediadora: (Risas) ¿Y a la señora De la Cerda quién le ayuda?

David y Ana: Nadie.

Mediadora: Nadie, y al finalizar el trabajo en la casa se tiene que ir a trabajar.

Ana: Toda cansada.

Mediadora: Exacto, ¿Cómo sabes que está cansada?

Ana: Porque tiene la cara abajo, como de perrito regañado.

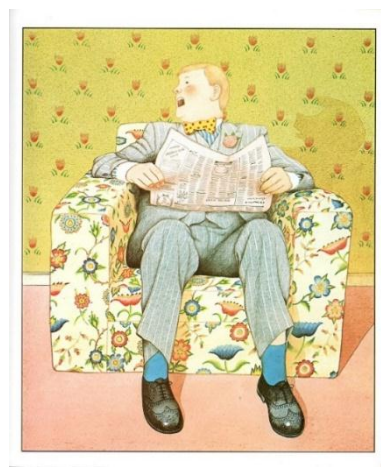
Mediadora: ¿Sí?, ¿Y sólo por eso?, porque tiene la cara abajo, pero, ¿Realmente le ves la cara?

Ana: (Piensa un momento) No, Yo no le veo el rostro, solo se le ve como cuando uno está de lado que se le ve una parte (Señala un lado de su rostro con la mano).

Mediadora: El perfil, Bueno...

La mediadora reanuda la lectura:

—“Apúrate con la comida mamá”, gritaban los niños todas las tardes, cuando regresaban a casa de su importantísima escuela. “Vieja, apúrate con la comida”, gritaba el señor De la Cerda todas las tardes cuando regresaba de su muy importante trabajo.



Ana: Acá hay otro cerdo (Señalando el periódico sostenido por el señor De la Cerda).

David: Aquí hay un cerdo (señalando la sombra del señor De la Cerda).

Mediadora: ¿Y qué será eso? (señalando la sombra del señor De la Cerda)

Ana: Un cerdo con pelo.

David: La sombra del señor. (Refiriéndose al señor De la Cerda).

Ana: Hay cuatro cerdos en esa imagen, uno, dos, tres, cuatro (Señala con su dedo en la ilustración), y aquí no hay, no hay imágenes de cerdos. (Refiriéndose a la ilustración previa).

Mediadora: ¿O sea que esto ya es en la noche?

David: Sí.

Mediadora: Así es David. ¿Y qué empezaron a hacer al llegar del colegio?

David: A gritarle a la mamá por la comida.

Ana: Se ve que se pasaban el tiempo gritando.

Mediadora: ¿Y entonces que va a pasar? ¿Será que la señora les sirve la cena?

Ana: No sé.

Mediadora: Y cuando ustedes llegan del colegio, ¿Qué hacen?, ¿Cómo llegan a su casa?

David: Llegamos donde Paty.

Ana: Nos quitamos la ropa, ella nos pregunta que si ya nos sirve el almuerzo, entonces cuando tenemos hambre le decimos que si o cuando no, que no.

Mediadora: ¿Y qué le dicen?, Paty, ¡apúrate con el almuerzo!, ¿Así le dicen?

Ana: Ella nos pregunta, ¿Van a almorzar de una vez? Entonces nosotros le decimos que sí, pero no le gritamos.

David: Pero yo antes de cambiarme tengo que bajar a la perra a dar una vuelta, entonces me demoro.

Ana: Él almuerza como a la una o una y media (Refiriéndose a David).

La mediadora reanuda la lectura:

Mediadora: Entonces, si todos le gritan a la mamá, ¿La mamá les servirá? (Refiriéndose a la situación de la lectura).

David: Sí.

Ana: No, yo creo que se enojará, se va a sentir muy mal.

Mediadora: ¿Por qué le tocó David?

David: Porque todos están gritando pero de pronto...

Ana: Ella se enoja.

Mediadora: ¿Ella no tiene opción?, ¿Tiene que hacer lo que le piden?

Ana: Yo no me dejaría tratar como a la sirvienta de la casa.

Mediadora: ¿Qué harías?

Ana: Cuando estuviera cansada, me encerraría en mi cuarto a descansar.

Mediadora: ¿Sí?, ¿Digan lo que digan? Y si te dicen: No, ¡es que usted tiene que prepararnos la comida!

Ana: De malas, me voy de la casa.

Mediadora: (Risas), ¿Te irías de la casa?

Ana: (Asiente con la cabeza).

Mediadora: ¿Y para donde te irías?

Ana: Para un hotel o para la casa de mi mamá.

Mediadora: ¿Y David que haría si a usted fuera al que le tocara hacer todo?

David: Les diría, "a mí me respetan, porque yo hago todo en esta casa, ustedes solo se van a estudiar y a trabajar, y se compartan como cerdos".

Mediadora: Y qué tal que un día su papá y su mamá se enojen con ustedes porque se levantan una hora después y les dijeran: "A nosotros nos respetan, se levantan más temprano y nos ayudan a hacer todo".

David: Es que ellos nos levantan a nosotros.

Ana: Ellos nos llevan a la cama de ellos que es más relajada.

Mediadora: Ahhh, para que sigan durmiendo.

Ana: Nos llevan con la cobija, para que nos levantemos. Como yo a veces siempre tengo que coger la cobija, siempre la cojo, entonces ellos nos llevan, entonces yo la llevo acá abajo [Muestra con sus manos que pone la cobija detrás de su espalda], como ellos nos cargan como si fuéramos unos bebés cuando nos van a llevar, entonces yo la escondo por debajo, cuando llegan allá, la saco y me arropo, y luego lo llevan a él. [Refiriéndose a David].

Mediadora: ¿Cargado?

David: No, a mí me toca caminar.

Ana: No, a él le toca caminar.

Mediadora: [Risas]

Ana: Entonces llegamos y nos arrunchamos ahí entre los dos... Es que a las 5 de la mañana hace mucho frío.

Mediadora: ¿Y sus papás sí se aguantan el frío?

Ana: ¡Sí!, ¡Especialmente mi papá!

Mediadora: Bueno.

La mediadora muestra la siguiente página del libro.

Ana: Aquí está comiendo (Refiriéndose a la figura en la que aparece parte del cuerpo del señor De la Cerda que está comiendo y con los puños apoyados en la mesa tiene empuñados un tenedor y un cuchillo.).

Mediadora: ¿Quién come?

David y Ana: El papá.

David: Papás fritas, salchichas, salsa, y algo que parece....

Ana: Arvejas.

David: Ya me antojé.

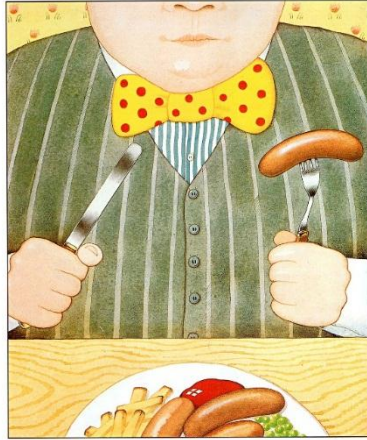
Mediadora: Ajá, ¿Y el personaje del señor De la Cerda cómo tiene agarrados los cubiertos?

Ana: ¡Así!, como mostrando que tiene mucha hambre (Con gestos imita la ilustración).

David: Empuñados.

La mediadora continúa la lectura:

–“Tan pronto acaban de comer, la señora De la Cerda lavaba los platos... lavaba la ropa... planchaba... y guisaba de nuevo”



Ana: ¿Cómo así que guisaba?

Mediadora: “Guisaba” es como decir que cocinaba.

Ana: ¿O sea que no dormía?

David: O de pronto este era el almuerzo.

Ana: De seguro este era el almuerzo (Refiriéndose a la escena anterior en la que se observa al señor De la Cerda cenando papas a la francesa, salchichas, un poco de ensalada y salsa de tomate) y esta es la comida (Haciendo alusión a la página que están leyendo, la 9).

David: ¿Por qué?

Mediadora: No, es una misma hora, porque ellos llegaban del colegio y del trabajo ¿Recuerdan?

David y Ana: [Asienten con la cabeza].

Ana: Ahí dice que acababan de comer, o sea que era la cena, porque si fuera de almorzar diría “de almorzar.”

Mediadora: Exacto, pudo haber sido ya tipo 6:00 de la tarde ¿Y qué opinan de la Señora De la Cerda?

Ana: Es una señora muy ocupada. Se ve muy cansada y deprimida.

Mediadora: ¿Y a qué hora le tocaba comer a ella?

Ana: ¡Já! No le tocaba comer, me imagino.

Mediadora: ¿No le tocaba comer?

David: Comía muy tarde.

Mediadora: ¿Comería acompañada?

David: No.

Ana: Le tocaba comer sola.

Tan pronto acababan de comer, la señora De la Cerda
lavaba los platos lavaba la ropa



planchaba y guisaba de nuevo.



Mediadora: ¿Qué piensan ustedes de la vida de la señora De la Cerda?

David: ¡Su vida es muy triste, muy dura!

Ana: Muy de malas.

Mediadora: Muy de malas, ¿Cierto? ¿Cómo se sentirían ustedes si a su mamá le tocara así?

David: Yo le diría a mi mamá: no, venga que yo le hago eso, má.

Ana: Yo sí le ayudo los domingos en la casa, le ayudo a barrer, a organizar las piezas, a hacer el almuerzo, cuando cierta persona le dice “¡Mamá quiero tomate!” (Lo dice en tono de crítica, refiriéndose a su hermano David.)

Todos:[Risas].

Mediadora: Vuelvo y les pregunto: El color, ¿Es el mismo?

David: Amarillo pálido.

Mediadora: ¿Por qué usará Anthony Browne este tono amarillento para ilustrar las escenas en las que aparece la señora?

En este momento, Ana toma el libro en sus manos y revisa las ilustraciones anteriores dónde aparece la señora De la Cerda.

Ana: El decorado se parece al de todas las páginas.

Mediadora: Sí, ¿pero porque las ilustraciones en las que ella aparece son de un tono diferente? [Refiriéndose a la señora De la Cerda].

Mediadora: ¿Pero si ven que es como un tinte de otro color? Cuando aparece la madre, todo es diferente. ¿Por qué Anthony Browne utilizará otros colores para ella?

Ana: No sé.

David: Porque la vida es muy triste para ella.

Mediadora: Mmm. ¿Será por eso que no se ven los colores claros y brillantes como en las otras ilustraciones donde han aparecido el señor De la Cerda y sus dos hijos?

David: Sí, por eso.

Mediadora: Así es. ¿Y creen que va a continuar así?

David: Sí.

Ana: Sabrá el destino.

Mediadora: ¿Todo dependerá del destino?, ¿O será que algo cambia?

David y Ana: No. Algo cambia.

David: Creo que sí.

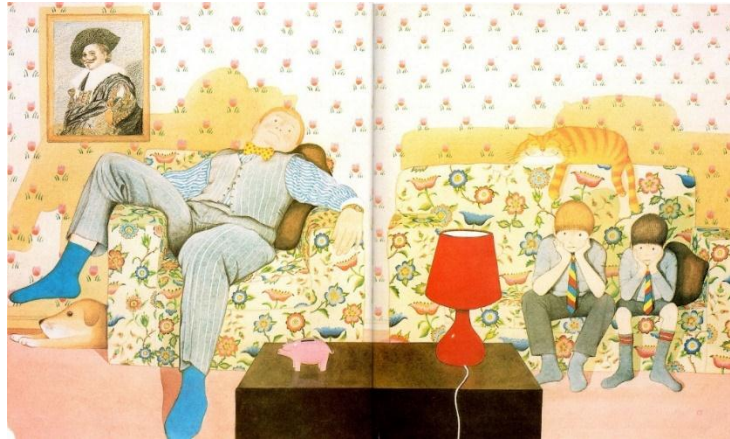
Mediadora: ¿Y cómo va a cambiar eso?

David: La mamá se va a cansar.

Ana: Les va a decir ¡Ya no más! ¡Ya me cansé de ser su sirvienta, que les hace todo, ahora sí van a aprender a lavar los platos, a lavar, a planchar y a cocinar!

Mediadora: ¡Vamos a averiguarlo!

Al dar la vuelta a la siguiente página y observar la ilustración, los niños exclaman:



Ana: Jum.

David: Se nota que el señor De la Cerda y sus dos hijos hacen mucho. (Diciéndolo en tono irónico cuando ve al papá y los niños holgazaneando en la sala).

Ana: ¡Uy sí! ¡Se nota que limpian mucho! (Lo dice en tono irónico).

Mediadora: ¿Qué imagen?

David: Aquí está el Caballero Sonriente (señala el cuadro colgado en la pared.)

Ana: Tienen un gato y un perro y aquí hay una alcancía en forma de cerdo.

Mediadora: ¿Y qué actitud tienen todos ahí en esa sala? [Refiriéndose a la ilustración que ocupa doble página en que aparecen el señor De la Cerda y sus dos hijos sentados en un sofá, al parecer viendo la televisión].

Mediadora: ¿Qué caras tienen estos niños? (Refiriéndose a los niños de la familia De la Cerda).

David: De: ¡Ay no, estoy aburrido!

Ana: Al único que le gusta lo que están viendo es al caballero sonriente y al gato. [Señalándolos en la ilustración].

Mediadora: Cuando se sientan en su familia a ver televisión ¿Cómo escogen el canal que van a ver?

Ana: Me acuesto en el sillón.

Mediadora: ¿Quién es el que cambia los canales?, ¿Quién es el que escoge?

David: [Levanta la mano].

Ana: Entre los dos.

Mediadora: ¿Entre quienes?

Ana: Entre nosotros dos.

Mediadora: ¿Pero y si su papá está ahí?, ¿Le toca ver lo que ustedes quieren o él coge el control y...?

David: Depende del que llega primero.

Ana: El que llega primero, llegó de primero.

Mediadora: ¿Sí?

David: Sí.

Ana: A veces nosotros estamos viendo muñequitos y mi mamá coge el control y lo cambia.

David: Sí, porque ella es así, ella es la que manda.

Ana: ¡Ay, aquí aparece otro gato! (Señalando en la ilustración) Otro cerdo.

David: Sí, por la oreja y la forma de Pancho. Es gordito.

Ana: No, Pancho no siempre está así.

Mediadora: ¿Cuál es Pancho?

Ana: Un gato que tiene mi tío, pero no lo trae. Es el de Bogotá.

Mediadora: Mmm. Bueno, vamos a continuar la lectura.

La mediadora reanuda la lectura de la historia:

—Una tarde, cuando los muchachos regresaron a casa, no hubo nadie que los recibiera.

—“¿Dónde está mamá?” Preguntó el señor De la Cerda cuando regresó a casa.



Ana: Aquí hay un cerdito (Señalando el bolsillo del niño).

David: Y aquí hay otro (Señalando el broche del señor De la Cerda).

Mediadora: ¿Qué fue lo que pasó cuando llegaron a casa? [Refiriéndose a la ilustración en la que aparece].

David: La mamá se fue.

Mediadora: Y si ella se fue ¿Para dónde?

Ana: O se les escondió a ver qué hacen sin ella.

Mediadora: Y si ella se fue. ¿Para dónde?

Ana: A la casa de su mamá o a dar una vuelta por ahí.

David: O a donde su hermana.

Mediadora: ¿Y por qué será que se fue?

Ana: Porque se cansó de todo.

David: Se cansó de tanto abuso, tanto mandato.

Mediadora: ¿Y será que vuelve pronto?

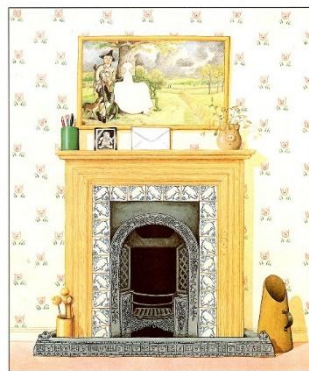
David: No creo.

Ana: Yo no creo, se va a demorar.

David: Sí.

La mediadora muestra la siguiente página. Ana toma la iniciativa y lee el texto:

—No la encontraron por ninguna parte. Sobre la mesa encontraron un sobre. El señor De la Cerda lo abrió. Adentro había una hoja de papel.



Ana: Aquí está la imagen del cuadro que vimos antes. (Refiriéndose al cuadro titulado El señor y la señora Andrews que aparece nuevamente en la ilustración que están observando).

David: Sí, el Del señor y la señora Andrews. Y la cara del señor es de un cerdo [Señalando la ilustración].

Mediadora: ¿Y la cara de la señora?

David: No sé, está blanca.

Mediadora: ¿Porque está blanca?

David: Y la decoración es de cerdos y aquí también es de cerdos (señala el papel tapiz de las dos páginas).

Mediadora: ¿Y porque no se ve la cara de la señora?

Ana: Y aquí hay un lapicero [Señalando a la ilustración].

David: Con la forma de un cerdo.

Ana: Acá también hay cerdos [Continúa señalando a la ilustración].

Mediadora: ¿Por qué en la imagen aparece la señora en blanco?

Ana: No sé.

David: De pronto la señora De la Cerda la borró porque eso significa que son esposos

Ana: O la corto y ella botó la imagen.

Mediadora: ¿Y si son esposos no deberían estar juntos? ¿Por qué ya no está ella?

Ana: Seguro ella se cansó y cortó la imagen y se fue.

David: ¡Aquí hay imágenes de cerdos! [Refiriéndose al papel tapiz que se muestra en la ilustración].

Mediadora: ¿Y qué dice la carta que dejó?

David y Ana: ¡Son unos cerdos!

Mediadora: ¿Por qué habrá dejado esa carta la madre?

David: Porque es verdad.

Ana: Porque es verdad, son unos cerdos.

Mediadora: ¿En qué sentido son unos cerdos?

David: En todo.

Ana: Sí, en todo, en el comportamiento. Y aquí puso imágenes de cerdos para que vieran que ellos son unos cerdos. (Refiriéndose al tapiz).

Mediadora: ¿Qué me dicen de la mano que se muestra en esta ilustración?

David: Es del papá.

Mediadora: ¿Pero qué tipo de mano es?

David y Ana: ¡De un cerdo!

David: De pronto por comportarse como ellos se convirtieron en cerdos.

Mediadora: ¿Qué va a pasar después de que la señora se fue?

David: Van a ver que son cerdos.

Ana: Van a reconocerse que son cerdos.

Mediadora: ¿Sí?, ¿cómo?

David: En forma física.

Ana: Se miran en un espejo.

Mediadora: ¿En forma física? ¿O sea que se convirtieron en cerdos?

Ana: En forma física, mental, sentimental.

Mediadora: ¿Será que van a poder con todo lo que necesitan hacer?

David y Ana: [Se quedan pensativos].

David: Yo no sé.

Ana: No sé [Niegan con la cabeza].

David: No sé.

Mediadora: Vamos a ver qué pasa ahora que la señora De la Cerda se fue.

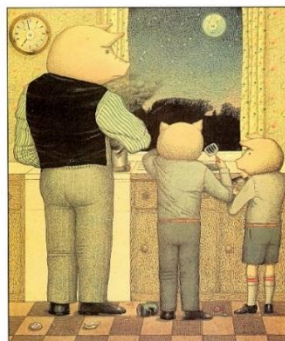
La mediadora voltea la siguiente página.

David: ¡Yo que dije! *(David exclama entusiasmado al ver la página 16).*

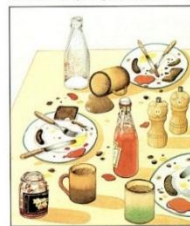
. A continuación, la mediadora lee el texto:

–“Y ahora, ¿Qué vamos a hacer?” dijo el señor De la Cerda. Tuvieron que preparar su comida. Tardaron horas y les quedó horrible.

–A la mañana siguiente tuvieron que prepararse su desayuno, tardaron horas y les quedó horrible.



“Y ahora, ¿qué vamos a hacer?”, dijo el señor De la Cerda. Tuvieron que preparar su comida. Tardaron horas y les quedó horrible.



A la mañana siguiente tuvieron que prepararse su desayuno. Tardaron horas y les quedó horrible.

Mediadora: Sí David, acertaste, se convirtieron en cerdos. ¿Cómo está todo en la casa?

David: Desordenada, maloliente.

Mediadora: ¿Ustedes alguna vez han cocinado?

Ana: [Alza el dedo índice de su mano].

David: Sí.

Ana: Yo sí.

Ana: A mí me queda súper rico, pero David ni siquiera sabe cocinar.

Mediadora: Ah bueno, pero puede aprender. Resulta que a estos tres personajes les tomó horas hacer la comida, porque no sabían cocinar tampoco. Y les quedó bastante feo.

Ana: Acá hay otros dos cerdos (señalando la luna, el reloj y los arboles del fondo).

Mediadora: Hay muchos cerdos por todo lado, ¿Verdad?

David y Ana: Sí.

Mediadora: ¿Y qué me dicen de los árboles?

Ana: Forman un cerdo.

David: Hay seis.

Ana: Ocho cerdos en total. Uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, y ocho[Cuenta los cerdos y los señala en la ilustración].

Mediadora: ¿Y cómo están ellos ahora? [Refiriéndose al señor De la Cerda y a sus dos hijos].

Ana: Tristes, cansados y hambrientos.

David: Aburridos porque están solos.

Mediadora: ¿Y la cara?

Ana: De “¿será que volverá?”

Mediadora: ¿Qué me dicen del tono que tiene esta página?

David: Amarillo pálido.

Ana: Como con el mismo color que aparece la mamá.

Mediadora: ¿Y por qué ahora se muestra esta parte del relato en amarillo pálido, si ellos siempre eran mostrados en colores vivos?

Ana: Porque ya conocieron cómo era la vida de la mamá, que era toda negra, oscura.

Mediadora: Vamos a mirar. ¿Aprendieron o no aprendieron?

David: ¡Aprenderán!

Ana: [Niega con la cabeza].

Mediadora: ¿Ana dice que no?

Ana: Bueno, pensándolo digo que sí pues porque ya les tocó.

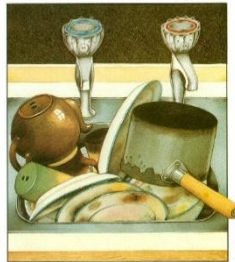
La mediadora continua leyendo la historia:

—Al día siguiente, y a la noche siguiente y al otro día la señora De la Cerda tampoco estuvo en la casa. El señor De la Cerda, Juan y Simón trataron de arreglárselas solos. Nunca lavaron los platos. Nunca lavaron su ropa. Muy pronto, la casa parecía un chiquero.

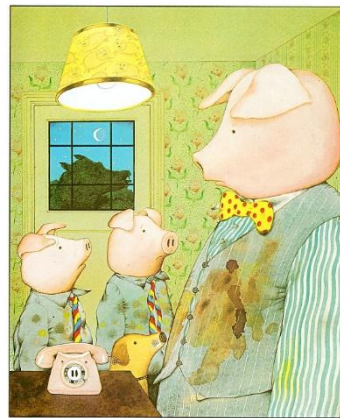
— “¿Cuándo regresará mamá?” Gimotearon los niños después de otra horrorosa comida.

— “¿Cómo voy a saberlo?” Gruñó el señor De la Cerda. Los tres se fueron haciendo más y más gruñones.

Al día siguiente y a la noche siguiente y al otro día la señora De la Cerda tampoco estuvo en casa. El señor De la Cerda, Juan y Simón trataron de arreglárselas solos. Nunca lavaron los platos. Nunca lavaron su ropa. Muy pronto, la casa parecía un chiquero.



“¿Cuándo regresará mamá?”, gimotearon los niños después de otra horrorosa comida.
“¿Cómo voy a saberlo?”, gruñó el señor De la Cerda. Los tres se fueron haciendo más y más gruñones.



Mediadora: ¿Cómo ven esta casa? ¿Cómo los ven a ellos?

Ana: ¡Guácales!

Mediadora: ¿Por qué guácales?

David: Todo se ve muy mal.

Ana: La ropa también se ve sucia, desordenada.

Mediadora: Asquerosísima, ¿Cierto?, ¿Y esa loza?

Ana: ¡Guácales!

Mediadora: Y cuéntenme, en esta imagen los niños le están preguntando al señor De la Cerda por la mamá, ¿Cierto?

David: Sí.

Mediadora: ¿Y qué más observan que les parezca interesante?

David: El perro convertido en cerdo y una cabeza de lobo.

Mediadora: ¿Y por qué está esa cabeza de lobo ahí en la ventana?

David: De pronto sea la mamá.

Mediadora: ¿La mamá es un lobo?

Ana y David: (Niegan ambos con la cabeza.)

Mediadora: Ah y entonces ¿Qué relación tiene el lobo con los cerdos?

Ana: ¿Qué son amigos?

Mediadora: ¿Los lobos y los cerdos son amigos?

David: No.

Mediadora: ¿A qué les recuerda esa imagen?

Ana: A los tres cerditos y el lobo.

Mediadora: ¿Y qué quería hacer el lobo con los tres cerditos?

David y Ana: Comérselos.

Mediadora: Comérselos. La suciedad se los quiere comer de seguro. ¿Y esto qué es? [Señalando el teléfono en la ilustración].

Ana: Acá hay un teléfono de cerdo.

Mediadora: ¿Y qué hace ese teléfono ahí?

David: De pronto ese es el puesto en que ellos le pusieron.

Mediadora: Anthony Browne siempre incluye cosas por algo, ¿Por qué habrá puesto eso?

Ana: Ahhh, para dar pistas.

Mediadora: ¿Y qué pista será ese teléfono?

David: Que van a llamar a la mamá para preguntarle cuando va a volver.

Mediadora: ¿Quién la llamará?

David: El papá o los hijos.No sé.

Mediadora: Si ustedes estuvieran en esa situación y llamaran a su mamá ¿Qué pasaría?

David: Prometeríamos hacerle caso en todo.

Mediadora: ¿Y la mamá, la señora De la Cerda qué irá a decir?

David: Bueno, voy para allá.

Mediadora: ¿Sí?, o diría: Ahh, no de malas.

Ana: Yo creo que diría: de malas.

Mediadora: ¿Sí?, no quiero saber de ustedes más.

David: Uhhh sí.

Mediadora: ¿Y su mamá que diría?

Ana: Yo creo que mi mamá diría: De malas (risas), bueno entre sí y no, 50% sí y 50% no.

Mediadora: ¿Que tendrían que hacer la familia De la Cerda para que ella volviera?

Ana: [Suspira] Suplicarle mucho.

Mediadora: ¿Suplicarle mucho?, ¿Y será que con suplicas su mamá volvería?

Ana: Yo creo que mi mamá sí.

Mediadora: ¿Y la señora De la cerda?

David: No sé.

Ana: Le tocaría volver a hacer mucho oficio.

Mediadora: ¿¡Volver para lo mismo!?

Ana: No, gracias.

David: La señora tiene que decirle a su familia que la ayuden.

Mediadora: ¿Será que eso si ayudará?

David: Sí.

Ana: Yo creo que no.

Una noche no hubo ya nada para cocinar. “No nos queda más remedio que buscar por todas partes algunas sobras”, gruñó el señor De la Cerda. Y en ese preciso momento entro la señora De la cerda”.



Ana: Ah ¡Ahora el caballero sonriente está convertido en cerdo!

David: Y el decorado también tiene cerdos (señalando el papel tapiz de la pared y la tela con que está tapizado el mueble).

Mediadora: ¿Y qué más ven en toda esa sala?

David: Los dos niños y los...

Ana: Las florecitas de cerdo.

Mediadora: ¿Y qué están haciendo esos niños?

Ana: Escondidos por que llegó la mamá.

Mediadora: ¿Será que están escondidos?

David: Tal vez están buscando sobras en el piso.

Mediadora: Claro, recuerden que el texto dice que los tres se pusieron a buscar sobras para comer. ¿Será que una persona normalmente busca sobras en el piso?

Ana: No, solamente los cerdos.

Mediadora: Ah, o sea que están como si se hubieran vuelto totalmente cerdos ¿Y cómo está la casa?

David: Sucia, mal oliente.

Ana: Manchado, desordenado.

Mediadora: Mal oliente, ¿Qué ven?, ¿Qué tanta suciedad hay ahí?

Ana: Guacales.

Mediadora: A ver, ¿Qué tanto ven?

David: Una banana, una manzana aquí mordida, un plato, migas.

Mediadora: ¿Y esto de aquí que será?[Señalando la ilustración].

David: Café o chocolate.

Mediadora: ¿Y esto?

David: Un periódico, un hueso, un papel, una media, un zapato.

Mediadora: O sea que comían y tiraban al suelo, ¿Ustedes hacen eso?

David: No.

Ana: Yo no.

Mediadora: ¿Qué piensan de los personajes de la historia que hacen cosas como esas?

David: Que es un marrano, puerco, cochino.

Mediadora: ¿Y los que están en la calle y comen y tiran?

David: Los locos.

Mediadora: Yo he visto a mucha gente haciendo eso, ¿No han visto?

Ana: Yo no lo hago, cuando yo como algo en bolsita, lo cojo, me lo termino de comer y lo echo a la basura.

Mediadora: ¿Y si no hay tarros de basura qué haces?

David: Espero hasta llegar a la casa.

Mediadora: ¿Y dónde lo desechas?

Ana: En la basura del baño.

David: En la basura de la casa.

Mediadora: Bueno, y ¿Qué me pueden decir de esa sombra que se observa en la ilustración? (La mediadora señala la ilustración en la que aparecen el señor de La Cerda, Juan y Simón en el suelo buscando sobras en el momento en que aparece la silueta en el umbral de la cerda la señora de la cerda)

David: Es de la mamá entrando.

Ana: Sí, ella abrió la puerta abierta.

Mediadora: ¿Y qué será que va a decir la mamá cuando vea todo esto?

David: ¡¿Qué es esta cochinada?!

Mediadora: ¿Cómo se va a sentir ella cuando vea todo eso?

Ana: Va a sentir lástima porque le va a tocar volver al trabajo que hacía.

David: Lástima por ellos. De pronto los vuelve a dejar si siguen así.

Mediadora: ¿Para qué habrá vuelto la señora De la Cerda?

David: De pronto, a darles una lección.

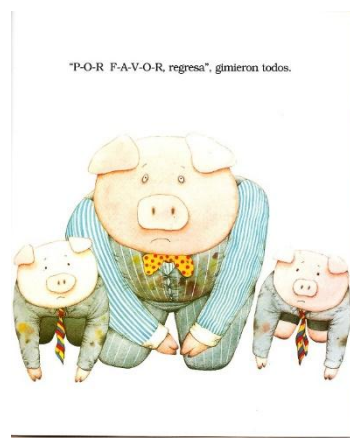
Ana: Yo no sé para qué.

Mediadora: ¿Quieren saber qué pasa?

Ana: Sí.

La mediadora continúa la lectura:

- “P-o-r f-a-v-o-r regresa, gimieron todos”



Ana: Ella es la única que es una humana (Refiriéndose a la señora De la Cerda)

David: Pero ellos se comportan como cerdos.

Ana: Si.

David: Ellos se comportan como cerdos, pero son humanos. El decorado de aquí siguen siendo cerdos (Señalando el papel tapiz de la pared).

Mediadora: Muy bien David, ahí todos son humanos, lo diferente es cómo se comportan ¿Y qué expresión tiene ella?

David: De enojada.

Ana: De uich ¿Será que vuelvo o no? [Se toca la cabeza, haciendo alusión a alguien que piensa].

Mediadora: Lo está pensando, ¿Y ellos?, ¿Qué postura tiene en este momento?

David: De arrodillados suplicando.

Ana: De por favor.

Mediadora: De súplica, ¿Y aquí también verdad?

Ana: Ajá.

Mediadora: ¿Y qué tal la ropa?

David: Cochina.

Ana: Guacales, que asco, cochina.

Mediadora: Cochinísima, ¿Será que acepta o no acepta volver a la casa?

Ana: Pues yo digo que sí.

David: Yo digo que sí.

Mediadora: ¿Sí?, ¿Pero si acepta a volver, las cosas cambiarán o todo seguirá igual?

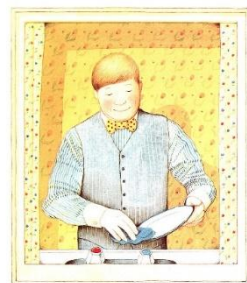
Ana: Algo va a cambiar, que ellos le van a tener que ayudar a ella porque si no van a tener que volver a esa cochinada porque ella se vuelve a ir.

Mediadora: Vamos ver si aprendieron o no.

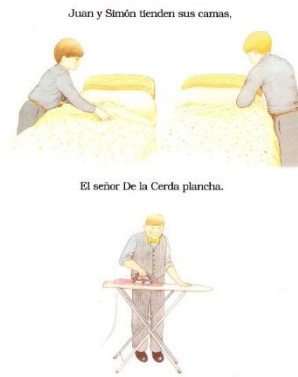
- “La señora de la cerda se quedó. Desde entonces, el señor de la cerda lava los platos. Juan y Simón tienden sus camas.

David: Y el señor De la cerda plancha.

Mediadora: Ajá, ¿Qué pasa?



La señora De la Cerda se quedó.
Desde entonces,
el señor De la Cerda lava los platos.



Juan y Simón tienden sus camas.

El señor De la Cerda plancha.

Ana: ¡Todo cambió!

David: La mamá les dijo que hicieran una cosa y yo hago otra cosa y así.

Ana: Les dijo: No, mejor yo cocino.

Mediadora: O sea que se repartieron responsabilidades ¿Cierto?

David: Dividieron las funciones para mantener la casa organizada. Seguro que el papá, Juan y Simón van a aprender a cocinar.

Mediadora: Ajá. ¿Y cómo se ven ellos ahora?

David: Juiciosos, como personas.

Ana: Felices, personas, no cerdos.

Mediadora: Mmm, ya cambió el rostro y los colores y todo, ¿Verdad?

Ana: Sí, ahora todo es de color.

David: Sí, ya no está amarillo, ahora está del color que debe ser, o sea que todo está bien en la familia.

Mediadora: ¿Y cómo se sentirá la señora De la cerda con todos estos cambios?

Ana: Pues feliz por el cambio.

Mediadora: Feliz. ¿Está feliz?, ¿Cómo saben que está feliz?

Ana: Pues feliz porque ahora no le toca hacerlo todo a ella, entonces se repartieron los deberes.

Al dar vuelta a la página, la mediadora reanuda la historia:

- “Todos ayudan a cocinar hasta se divierten. Mamá también está feliz”



David: ¡Nosotros dijimos eso! ¡Que ellos ahora cocinarían también! (Exclama entusiasmado).

Mediadora: ¿Qué estaban haciendo estos chicos? [Refiriéndose a los niños de la familia De la Cerda].

David y Ana: Cocinando.

Mediadora: ¿Y qué cocinaron?

Ana: Sopa.

David: Arvejas, papas y sopa.

Ana: Y chili.

Mediadora: ¿Y cómo están ellos?, ¿Cómo se sienten?

David: Felices.

Ana: Felices porque la mamá volvió.

Mediadora: ¿Y cómo está la mamá?

David: Feliz porque ellos ya le ayudan en todo.

Mediadora: ¿Pero ellos están felices sólo porque la mamá volvió?

David: Sí.

Mediadora: Necesitaban a su mamá de nuevo.

David y Ana: Ajá.

Mediadora: ¿Y por qué más estarán felices?

Ana: Porque aprendieron a hacer los deberes y que ahora la mamá nunca se va a volver a ir.

Mediadora: Ahhh, ¿Y ustedes como se sentirían si aprendieran a hacer todo eso?

Ana: Pues feliz porque mi mamá volvió y no se iría.

Mediadora: ¿Qué más notan en la mamá?

Ana: Que está feliz y sucia.

Mediadora: ¿Por qué creen que ella se ve así?

Ana: No sé.

Mediadora: ¿Por qué está sucia?

Ana: No sé.

David: No sé.

Mediadora: ¿Se volvió una cerda?, ¿Sucia?

Ana: Es porque estaba arreglando el carro para que salieran de viaje.

Mediadora: ¿Muchas mujeres saben arreglar carros?

David: Mi mamá sí.

Mediadora: ¿Quién suele saber arreglar los carros?

David: Las ingenieras.

Mediadora: ¿Las ingenieras? No, los mecánicos. ¿Y en su caso, quién arregla el carro?

David: Mi papá.

Ana: Pero yo destruyo y vuelvo a armar cosas.

Mediadora: Mmm, te gusta.

Ana: Como mi papá tiene un set en que viene el destornillador y que se le puede poner varios destornilladores diferentes, entonces yo armo cosas que tengan tornillos, las armo y las desarmo.

Mediadora: O sea que no solo los hombres saben arreglar cosas.

David: También las mujeres. Mi mamá sabe también.

Mediadora: Claro, las mujeres tienen las mismas capacidades de los hombres. Vamos a continuar con la lectura y ver por qué está sucia esta señora.

En este momento, la mediadora revela la última ilustración de la historia.

Ana: ¿Ves? Compone el coche (le dice a su hermano emocionada).

David: ¡Yo dije!

Ana: ¡No! Yo fui la que lo dijo.

David: Perdón (Dice el niño bajando su cara, dándole la razón a su hermana).

Mediadora: ¿Qué ven en ese coche?

David: A la señora.

Mediadora: Ajá ¿Y qué más?, hay un detallito chévere que está oculto en el carro.

David: En el carro ¿Adentro?

Ana: No pues como lo vamos a ver adentro.

Mediadora: (Risas).

Ana: No sé.

Mediadora: Un detalle en otro idioma.

Ana: Un detalle en otro idioma, ¿La marca?

David: La placa sería.

Mediadora: ¿Que dice la placa?

Ana: S-G-I-P

David: ¿Cerdos? Uno, dos, tres, ¡pigs!

Ana: ¡Cerdos!

Mediadora: Excelente. Ahora sí, acabamos la historia.

David y Ana: ¡Fin!

Al finalizar la lectura en voz alta de este libro álbum, se da una conversación en torno a la percepción que los niños tienen sobre el mismo:

Mediadora: ¿Qué creen?, ¿Cómo les pareció este libro álbum?

Ana: Misterioso y chévere.

David: Bacano, este es el que más me gustó de todos.

Ana: Sí, a mí también.

Mediadora: ¿Se esperaban todo lo que pasó?

David: Noooo.

Mediadora: Nos sorprendió bastante ¿no?

David: Sí, contenía cosas ocultas.



Mediadora: Muchas cosas ocultas, eso es lo chévere de leer estos libros, aquí hay que estar con el ojo abierto, por que todo iba diciendo que se iban a volver cerdos, ¿Pero sí se dieron cuenta de algo?

Ana: No.

David: Se comportaban como cerdos.

Mediadora: Y Anthony Browne, lo simbolizó como cerdo, ¿Qué tal este autor?

David: Bien.

Mediadora: Chévere, bien imaginativo, tiene un poco de libros. Ahora, si quieren le echan un ojo a varios.

Finalmente, la mediadora agradece a los niños por haber participado en esta experiencia, por su buena disposición y actitud durante los encuentros y los invita a explorar la biblioteca:

Mediadora: Yo les quiero agradecer muchísimo por habernos ayudado, este es un trabajo muy importante para nosotras, nos preparamos bastante tiempo para poder que ustedes pudiesen disfrutar todo esto, que puedan darse cuenta, que la lectura no es algo que solamente es en el colegio para sacar una nota, si no que uno también se puede divertir leyendo, uno también puede pasar tiempo libre leyendo, puede venir a una biblioteca, disfrutando de diferentes tipos de texto, porque ya conocemos los libros álbum.